

manera, tardando tan solo un par de meses en finalizarla..., mantenido el propósito de que, las tres obras, resultaran como dictadas "por una idea única, refiriéndose al ser humano, creada por él", en sus diferentes vicisitudes del levantamiento de un pueblo contra el invasor, con sus victorias y derrotas, con las reacciones encontradas que una guerra conlleva. Pese a todo ello, esta *Sonata op. 83* no es programática en modo alguno, se la reconoce como "La Stalingrado", por escrita tras la victoria rusa en esta ciudad, y la dio a conocer el renombrado Sviatoslav Richter, el 18 de Enero de 1943, cuando éste era galardonado con un Premio Stalin.

Consta de tres tiempos: el primero, es un *Allegro inquieto*, que responde a las tensiones emocionales del momento en que se escribió, con un notorio dinamismo vacilante ante la "inquietud" derivada de los acontecimientos bélicos. Un *Andante caloroso*, tinta el segundo tiempo, observándose una alternativa entre dos temas, el dramático y el lírico, es decir, como suele confrontarse en la tradicional forma. Por último, el tercer tiempo, es un *Precipitato* que se contiene en un "ostinato" de enorme fuerza, que bien podría reflejar el heroísmo del pueblo resistente que, al fin, encuentra su feliz liberación.

Como queda dicho, no hay programa alguno a observar, pero el asunto emotivo de fácil comprensión, se puede seguir a través de esta página del gran Prokofiev. Y, nuevamente, conviene anotar una nueva adquisición para el enriquecimiento del piano como instrumento de nuestro hoy, enriquecido también por este músico ruso. Dado su enorme interés, así como por su brillantez arrolladora, esta séptima sonata para piano se incorporó muy pronto al gran repertorio del concierto, y un Vladimir Horowitz, se refirió al "ritmo implacable del final", reflejo de "la inquebrantable voluntad del pueblo que no puede ser vencido".

ISAAC ALBÉNIZ

*El Albaicín* (de la *Suite Iberia*)

Si en mis anteriores juicios, el de la riqueza de medios que el piano de nuestros días ha ido adquiriendo en los últimos tiempos, ¿qué decir de nuestro Isaac Albéniz sobre este punto? Dominador del teclado desde los primeros compases por él escritos, añadido a su innato dominio de una técnica (hasta el punto de llegar a la exhibición ante el público en verdaderos alardes circenses), habría de esperar, no obstante, al tiempo de su grandiosa obra: la *Suite Iberia*, que escribe, bien puede decirse, desde el lecho de muerte y va dando para su progresivo estreno por la gran Blanche Selva. Como de todos es sabido, la serie consta de cuatro cuadernos, con tres títulos cada uno de ellos y suponen, no ya una gloriosa etapa en el desarrollo musical de España, sino del piano universal, que es así como el mundo la acoge.

El tercer cuaderno, se abre con *El Albaicín*, que el propio compositor quiere dejar constancia de tratarse de un "Barrio gitano de Granada", esa tierra áspera y rugosa, perforada por sus típicas cuevas, cuya amplia panorámica se deja observar a la perfección desde la bellísima, incomparable atalaya de la prodigiosa Alhambra. Para ello, parte del apunte de un ritmo de bulerías, ingeniosamente dispuesto dentro de la máxima simplicidad instrumental, en un teclado que a la vez es ingenuo y excepcional dada su originalidad. Desde esta ocurrente exposición de un ritmo tan sencillo, tan elemental si se quiere (no todos los intérpretes observan su exacto punto de la métrica obligada, haciendo binario lo que es ternario), se edificará toda la obra, aun cuando sobre esa primordial factura del baile, flote de una u otra manera, tristemente, apasionadamente, el contorno de una copla que, en definitiva, pasará a ser el más verdadero meollo de *El Albaicín*.

ANTONIO IGLESIAS